

LA GUERRA DE ARAUCO EN EL CONTEXTO
FRONTERIZO DE HISPANOAMERICA (siglos XVI y XVII)

Horacio Zapater
Pontificia Universidad
Católica de Chile-Stgo.

Las relaciones fronterizas de Hispanoamérica en específicas zonas de encuentro -ya sea entre otras- el *límen* del Bío-Bío, centro norte de Méjico, contrafuertes orientales de los Andes bolivianos, valle calchaquí salteño, evidencian o exteriorizan rasgos culturales que han servido de base para que historiadores y antropólogos se pronuncien sobre un modo de comportamiento fronterizo.

George Foster señala: "Es una cultura uniforme simplificada y en cierto sentido artificial, sacada selectivamente de la totalidad de la cultura madre y que sirve como vehículo de difusión para llevar al nuevo medio parte de las antiguas formas de vida; pero no todas. Esta cultura que yo llamo de la Conquista, pertenece a la fase niveladora o de simplificación del desarrollo de la cultura, en cuanto que la diversidad de donde procede es reemplazada por homogeneidad en extensas zonas" (Foster, 1954; VIII: 170).

Alfredo Jiménez Núñez, al recoger la opinión de algunos antropólogos destaca al referirse a los indios tobosos y apaches de América del Norte: "... la cultura de estos indios nómades se modificó como consecuencia del contacto y tomó algunos elementos de la cultura dominante. Baste citar entre estos últimos el caballo, las armas de fuego y el ganado. Hubo pues aculturación, pero de tipo particular que puede definirse en líneas generales como un proceso de adaptación a unas circunstancias nuevas mediante la especialización y el perfeccionamiento de ciertos patrones y técnicas culturales propias. Esa forma de reacción al contacto, puede calificarse como "aculturación antagónica" (Devereux y Loeb, 1943), porque supuso la adaptación de elementos

de la cultura extraña, pero no de sus objetivos o valores; más aún, tales elementos se aceptaban, caballo, armas de fuego, etc., como medios para oponer una resistencia más efectiva a la influencia extraña" (Jiménez Núñez. 1967, XVIII: 83).

El mismo autor define en estos términos una cultura de frontera: "El contacto cultural no siempre o en todos los aspectos supone una adquisición o enriquecimiento por uno o ambos grupos. Hay que tener en cuenta también el fenómeno de la deculturación o pérdida de la cultura propia sin la correspondiente sustitución. Este fenómeno no fue tan importante entre los indios de la Nueva Vizcaya en comparación con las del Méjico central, pero afectó incluso a la sociedad dominante a través de lo que hemos llamado la cultura de frontera. Asimismo hay que tener en cuenta la aculturación experimentada por los miembros de la sociedad dominante" (Jiménez Núñez, 1967, XVIII: 48).

Estos autores proporcionan los instrumentos conceptuales para analizar relaciones fronterizas en diferentes regiones de América a través de un método comparativo. Surgen semejanzas o diferencias notorias del cotejo.

Pero se perciben algunos rasgos en estos pueblos nómades o seminómades, o aún sedentarios agrícolas (sería el caso de calchaquíes y atacameños), que son comunes. Estaría ese elemento de unión en lo que se ha denominado aculturación antagónica y cultura de frontera.

Del análisis de la documentación surgen algunas modalidades del comportamiento hispano-mapuche en la Guerra de Arauco en los siglos XVI y XVII.

En la relación del capitán Alonso González de Nájera se describe en forma muy exacta lo que los antropólogos denominan aculturación antagónica.

Señala el cronista español: "... con nuestras campearadas se han hecho soldados para saber defenderse y ofendernos;

con nuestra comunicación les habemos dado consejo para saberse gobernar; con nuestros caballos, caballería para superar la nuestra; y finalmente con nuestras armas les habemos dado ánimo y confianza para perseverar en el propósito que tienen de acabar-nos de echar de todo punto de su tierra" (González de Nájera, 1889, XVI: 169).

El citado militar destaca también que los modos de vida de los soldados que defendían la frontera en presidios o fortalezas eran más precarios que los de los aborígenes. El acercamiento impuesto por el habitat en ambas sociedades resulta evidente.

Gráficamente señala el capitán español: "Obligados de estas consideraciones vense descalzos como los indios, tan desnudos o mal arropados como los indios, que trabajan más que los indios, y que comen y beben y duermen mucho menos que los indios; y cómo la desnudez, trabajos y hambres, hacen hacer muchas cuentas, en dando en ésta de irse a los enemigos, se van a ellos, conociendo que ha de ser entre ellos su suerte mejorada".

En el primer decenio del siglo XVII, y como resultado de la destrucción de las siete ciudades sureñas, se crea para el *Límen* del Biobío un ejército estatal y permanente, financiado por el real situado.

El elemento humano que lo componía era heterogéneo. De España llegaron en el siglo XVII 2.500 soldados (Vargas, 1981: 103). Desde Perú y Ecuador pasaron a Chile, en la misma centuria, alrededor de 10.250 hombres (Vargas, 1981: 146). Las levadas en Chile no resultan significativas por la escasa densidad de población. Sólo, en el siglo XVIII, se chilena el ejército que defendía la línea del Biobío.

Desde un punto de vista étnico la gente que guardaba la frontera se componía de hispanocriollos, mestizos, mulatos e indios amigos.

Bajo el marco de la estratigrafía social su proceden-

